

Escaparate de Libros

3-VIII-66

CARTAS DE UN LIBRERO A UN ESCRITOR JOVEN.— Por Hector Suñes.— (Ediciones de Librería Nebra, Santiago).— La segunda edición de esta obra —ampliada y actualizada— aparece al cabo de largos años. No cabe duda de que el escritor joven a quien el librero escribía debe estar maduro ya. Es posible que leyendo las cartas miente la cabeza y contaría echando de menos su juventud. Las cartas le parecen menos explosivas que en todos, un poco precipitadas a veces, pero sentidas, sin embargo, que el librero ha hecho escuela. En mesas redondas, en largas conferencias, y en artículos melidos en algún rincón de diarios pequeños se repiten —casi siempre con infeliz majadería— muchas de las ideas que aparecieron en las cartas. Desde luego, ésta —tan insistente— en la literatura existe una raya divisoria que aparta a los dignos de los bellacos: de un lado —el bueno— se hallan los "autores", y del otro —el que provoca náuseas— han quedado los críticos. Los primeros son escritores, y merecen respeto; los restantes no serán

nunca escritores, y esto les confiere de manera que escriben porfiadamente, sólo para demostrar su impotencia, creyéndose, no obstante, poderosos.

El libro de Suñes, es, en su mayor parte, una vehemente arremetida contra los críticos, zánganos de la literatura, ignorantes, vanidosos a los editores, a los dueños de los diarios en que escriben. Constituyen un mal necesario, que el escritor debe aprender a dominar. Si publica un libro, por ejemplo, ha de enviárselo en seguida al pobre diablo, con una dedicatoria reverente, lincada de admiración; pero no debe tomarlo en cuenta para nada, salvo que el crítico (suerto inteligente y justo por casualidad) le llame genio y asegure que el mundo, desde que existe, casi nunca ha tenido la suerte de contar con un hombre tan portentoso.

Hay párrafos de las cartas que el escritor joven (ya a bordo de ser viejo) encontrará hoy muy divertidos. "Los críticos, para tu conocimiento, —leer— son los únicos señores que hoy día se dan el lujo de formar sus bibliotecas gratis y como ellos ya están habituados a que se les obsequien los libros, no hay más remedio que seguir fomentándoles esta inmemorial costumbre. Yo, por mi parte, estoy considerando muy seriamente la posibilidad de dedicarme a la crítica de libros, dado que si se considera el alto precio de las ediciones nacionales no deja de ser un lucrativo negocio si se piensa toda la plata que podría economizarse". El pasaje es gracioso, sin duda; casi ningún crítico dejaría de enviarle a este librero la mayoría de los libros que recibe, con lo cual el ahorro sería de su gusto, aunque no la lectura, ciertamente. ¿Por qué? Por la sencilla razón que el librero se demuestra, en sus cartas, hombre conector de grandes literaturas, capaz de ser tan recto como un crítico a las obras que ni la buena prosa ni la poesía protegen.

Las combativas páginas se vuelven de repente contra los editores y ciertos periodistas. Se han escrito con el propósi-

to de no dejar tirada con esbaza, entre acremetida y gruñido asomado, por aquí y por allá, algunas verdades. Pero los escritores jóvenes de hoy no están —lo descamos— tan despiadados como el corresponsal del librero. Saben cómo Suñes exagera, cómo se equivoca, y como acierta también, exactamente como al fuera alguno de los críticos que no le agradan.

CUENTOS INFANTILES, por Amalia Rendic, (Orbel).— En el breve prólogo que escribe Marcela Paz dice cosas muy exactas. "No es fácil hoy atraer al niño hacia un libro —leemos—. Están para competir con él las historietas, la radio, la televisión, que resultan más simples para el medio impaciente en que se desarrolla. Pero Amalia Rendic sabe que ese niño que busca diversión en esos medios ha de olvidarlos con la misma facilidad que los consigne. Sabe también que lo que el niño siente mientras lee no puede ser reemplazado. Porque el niño está sólo con su libro, sólo con su imaginación, sólo con su auténtica sensibilidad y ese mundo entre el libro y él es exclusivamente suyo. Esas ideas, esos personajes, esas emociones quedan para siempre".

Pues bien, Amalia Rendic cultiva el difícil género con gran maestría y consigue que sus pequeños lectores vivan dichosamente en el mundo a que los invita. Estos "Cuentos infantiles", sencillos, bien escritos, merecen amplia difusión.

LA MUERTE EN EL PARAÍSO, por Alberto Barza Flores, (Castro-Amic, México).— Este escritor chileno, extraordinariamente laborioso, hace años que anda por diversas partes del mundo luchando por la libertad, la justicia, la democracia. Ha vivido largamente en Cuba. Su actividad política, social y literaria le ha deslucado. En este libro —novela vigorosa— traza el cuadro de la revolución cubana.

Hernán del Solar

Cartas de un librero a un escritor joven [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de un librero a un escritor joven [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile